



**Rosa Ruiz Aragoneses**

Centro San Camilo



**Santamaría, C. (2026). *Acompañar al niño en su duelo*. Sal Terrae. 207 pp.**

Para quienes se mueven en el ámbito del duelo y acompañamiento a niños y adolescentes, hablar de Consuelo Santamaría ya es una garantía de lectura. En este libro sistematiza su saber y años de experiencia interviniendo en duelo infantil, tanto desde el Centro de Escucha San Camilo como en situaciones críticas a través de su Unidad Móvil de Intervención (UMI). Si acompañar en duelo siempre entraña dificultad, ésta se complejiza en el ámbito de los menores, sujetos a cambios evolutivos y con sus capacidades aun en crecimiento. “A los que acompañamos el duelo infantil se nos debería exigir un plus de adaptabilidad, de facilidad para sacar nuestro niño interior” y una serie de habilidades más allá de la triada rogeriana (17). Santamaría va indicando, con la pedagogía y rigor habituales en ella, la primera intervención con los padres, el vínculo a establecer con el menor, y cómo afrontar las cuatro grandes tareas de Worden en el proceso.

**Sandrin, L. (2026). *Jonás: la compasión fallida*. Sal Terrae. 158 pp.**

En 2024 se publicaba el original en italiano y ahora podemos disfrutarlo en castellano. Sandrin ofrece la historia del profeta Jonás como nueva parábola de la compasión de Dios o de su sentido del humor cuando nos mira enredados en nuestros enfados airados contra el otro. Una lectura amena y profunda para visibilizarnos cuando la compasión brilla por su ausencia en nosotros y nos refugiamos únicamente en la indignación estéril. Es decir, cuando elegimos vivir desde una “compasión fallida”, errada en su objeto o desproporcionada. El autor, va adentrándonos en el Jonás que llevamos dentro, desde la teología y desde la psicología, para que -ojalá- no nos contentemos con modos de vivir la compasión y la fe que poco tienen que ver con un Dios compasivo.



**Millán, M.A. (2026). *Cuidadania y compasión*. Mensajero. 226 pp.**

El neologismo “cuidadania” (José Laguna, 2021) sitúa el interés de este libro por generar una cultura del cuidado que facilite una ciudadanía responsable, comprometida y saludable. Además, Millán parte del concepto “Comunidades compasivas”, iniciado en el ámbito de la salud pública, para ofrecerlo a cualquier espacio donde queramos crecer en humanidad, atendiendo el sufrimiento y la vulnerabilidad mutua como camino para ser todos más felices. En este caso, se dirige específicamente a docentes y centros educativos “para convertirse en agentes activos de esta revolución del cuidado” (17). Sin embargo, los primeros capítulos centrados en el cuidado y compasión serán de gran interés para cualquiera que desee crecer en esta dirección: empatía, ternura, atención a la discapacidad, duelo, autocuidado. Además, la mitad de sus páginas ofrecen actividades específicas y ejercicios para entrenarnos como “ciudadanos compasivos”.